

Las cuatro convocatorias de Montealegre

MIGUEL ARTECHE

2-6

Diez años después de su último libro de poemas, Hernán Montealegre convoca a Chile, al Amor, a la Poesía y a Dios. Escríbole los instantáneos con una lágrima porque según como van las cosas en el mundo ya nadie sabe lo que son. Y como no lo saben o lo han olvidado a propósito, conviene que un poeta lo recuerde. Sobre todo en Chile. Uno se pregunta: ¿es serio un país donde *La Segunda* aparece después de *La Tercera*? ¿Es serio un país donde los agentes secretos son públicos? ¿Es serio un país donde la izquierda y la derecha se unen? Don Nicanor ha dicho que la izquierda y la derecha nunca jamás serán vecindades. Confiar que están unidas y que nunca serán vecindades, equívale a decirlo. ¿Es serio un país donde a Céspedes lo han hecho estúpido? ¿Quién es estúpido o quiénes son estúpidos?

Un amigo mío, periodista de Santiago Fariña, me contó que el ministro de cierto gobierno histórico me había calificado de "leído". Digo histórico y no histórico, por aquello de que todo gobierno que se respeta es histórico. Le dije a mi amigo que ya me había comprado un dilatante, pero le agradecí que eso decía en 1939, y en Chicago, Al Capone, del jefe de la policía. "Que tipo tan ácido", murmuraba. Le advertía mi amigo que yo no era jefe de nada, y menos de la policía. Un senador de la República, que debo haber leído a Oscar Wilde, me definió como "conflictivo". Cada vez que se trata de desacreditar a una persona, se dice este tipo de cosas. En Chile, ellas se dicen entre cuatro paredes.

Así se abrió de Montealegre. "Que tipo tan conflictivo, y además se ha radicalizado". No se le afirma en el sentido profundo de la palabra. Una persona sin raíces es que fue enraizado. En este país del "más o menos", pocos sacan la cara, tal vez porque no la tienen, salvo en las ceremonias oficiales. Montealegre ha sacado la cara. Cuando fue invitado, junto con tres hombres públicos a dialogar sobre las cosas aberrantes que han ocurrido en Chile, ellos se negaron a participar en el bien. ¿Por qué? Porque Montealegre se ha "radicalizado". Radical, en este caso, significa que dice la verdad. Es como un boxeador que sabe al cuadrilero a dar bofetadas, y después se queja de que se las dan. Un refrán francés dice que "ese animal es muy machudo. Se defiende cuando lo atacan". Se nos han pegado las malas manas de la dictadura. Aquí muchos se creen dictadores, sobre todo cuando no paran de hablar. Hay personas a las cuales no les gusta que les digan la verdad.

A las nueve de la noche de un día que me gusta recordar, comencé a leer *Convocatoria* (Ediciones Coppegraph, 1995). Lo terminé de leer a las tres de la madrugada. Hace mucho tiempo que no me ocurría algo parecido. La lección que se desprende de este libro es triple: por una parte, el desbordante interés con que se lo lee, pese a que un padre de la patria se negó a hacerlo; la admiración que se siente ante su técnica, en este caso el muy fluido empleo del verso libre; y, en fin, la

defensa que en estos poemas se hace de la persona humana. Muchos poemas se desbordan con esa iluminación que sólo da el asombro. En el asombro brota, en este caso, como grana, la poesía. Montealegre regresa a la poesía, después de muchos años. O, para ser más exactos, la poesía regresa a él. El poeta sólo sabe cuando se deja.

El peligro que acecha a estos poemas es que se queden en la contingencia. Montealegre sortea este peligro con habilidad que es lección para aquellos que no pasan de lo cotidiano o de la anecdota. O de la circunstancia. Después de todo, un poema siempre parte de una circunstancia. El problema es qué se

hace en el desafío frente al cual se encuentra el poeta. Si éste escapa de él, traiciona su destino.

En un mundo en que todo es "producto" o debe transformarse en "producto", y donde en los hospitales se debe "producir", los enfermos son "productos", y los muertos "producidos", la poesía puede evocar gran parte de lo que como persona humana hemos perdido. Leer poesía es una manera no sólo de asombrarse, y por lo tanto abrirse a la imaginación, sino de sanarse. En algún lugar dije que el alma de Chile estaba enferma, y este es el valor que tiene la poesía: curar. A veces parece que el poeta huye. Y aquí valen las palabras de Rilke: "Cuando todo el mundo huye, el que toma la dirección contraria parece que huyera". El poeta



La lección que se desprende de este libro es triple: por una parte, el desbordante interés con que se lo lee, pese a que un padre de la patria se negó a hacerlo; la admiración que se siente ante su técnica, en este caso el muy fluido empleo del verso libre; y, en fin, la defensa que en estos poemas se hace de la persona humana.

hace una vez que se ha partido de la circunstancia. En este caso, los poemas se desbordan sin culeros, a través, por ejemplo, del contrapunto, la anáfora; o de saltos de lo cotidiano a lo metafísico; o a través de ritmos que se cruzan, chocan y se transforman; o a través de culismos, ironías, enumeraciones que, por otra parte, nunca caen en catálogo; o a través de estrófalos que suelen romperse; o a través de esa "libertad" que Montealegre controla muy bien porque en poesía no se puede hacer lo que a uno le da la gana, sino lo que debe hacerse. A esto se suma la destreza con la cual no disminuye la tensión que siempre debe existir en el verso libre para que éste no se convierta en prosa.

Para hay algo que no debe escabullirse un poeta. Y es la condición humana violada en los cuatro rincones del planeta. De estos poemas brota la demencia del poder, la locura de aquellos que creen que el poder es a durar para siempre. La poesía no es un grito solitario. Si lo fuera, no serviría para nada.

siempre toma la dirección contraria.

Convocatoria es un todo, y así hay que leerlo. La visión de Montealegre es cristiana, y a través de ella se encuentran todos estos poemas. Montealegre no le quita el halo obviamente a la belleza, y a la belleza del cuerpo de la mujer, a la cual muchos "cristianos" le temen. Tampoco le quita el cuerpo a hablar de Dios, en un tiempo en que no está de moda hablar de Dios. Ni temer hablar, como poeta, de la poesía. Todo esto como una manera de alinear la persona humana, que es un universo, y que no está separada de otras personas y del Universo. Un libro dice que el movimiento de una flor altera el movimiento de una galaxia. Hay aquí poemas tan difíciles de escribir, y de escribir bien, como los himnos a los derechos humanos o a la democracia, que son aquellos que la demagogia política o la torpe pedagogía han bautizado. Hay poemas tan intensos como *La invocación de Dios*, *No hay fin*, *Mujer dormida*, *Cartas de triunfo*, o hacia el final, *El eterno retorno*.

La poesía se muere de la cura cuando el poeta regresa a la infancia no para transformarse en niño, sino para ser "como niño". En la infancia no estábamos preocupados de hacer dinero, o del poder, o de dominar a otros, o de ser famosos, o de aparecer en la televisión, o de engañar al prójimo o de matar. Hacia el final del refugio, uno espera que volutemos a recuperar los valores de lo sagrado, después de haber sido la poesía contaminada por los impostores.

Miguel Artache es escritor.

Las cuatro convocatorias de Montealegre [artículo] Miguel Arteche.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arteche, Miguel, 1926-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las cuatro convocatorias de Montealegre [artículo] Miguel Arteche. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile